

La nueva Ruta de la Seda China y sus implicancias espaciales. Un análisis teórico desde la perspectiva de la (des) territorialización

中国一带一路倡议和空间意义，基于领土及去领土化的理论分析

Margueliche, Juan Cruz 胡安·克鲁斯·马尔赫里奇

RESUMEN

Xi Jinping en el año 2013 anuncia la propuesta de la Nueva Ruta de la Seda (NRS) aludiendo a la antigua ruta que unía Oriente con Occidente a través de Asia Central y Medio Oriente. Pero la iniciativa, luego adoptó el término de “Iniciativa Franja y Ruta” y BRI (Belt and Road Initiative) para sus siglas en inglés. Dicha propuesta plantea una nueva configuración espacial a diferentes escalas: nacional, regional y global. Debemos entender este gran objetivo en el marco del estado actual de la política interna y externa de China. China quiere recuperar el control de Asia central para lanzarse de manera más consistente a la escena internacional, y a su vez se propone mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

习近平在2013年提出新的丝绸之路的倡议时，提到了经由中亚和中东地区，连接东方和西方的古代丝绸之路。然而这个倡议在随后采用了“一带一路”（英文名One Belt One Road，英文缩写为BRI）这个名字。这个新的倡议在国内、地区和全球范围内设计了新的空间格局。我们需要在中国国家内外政策现状的大框架下来理解这一宏大目标。中国希望首先恢复对中亚地区的把控，从而更稳健地向国际社会投射力量，并与此同时改善中国居民生活条件。

La materialidad de la NRS conectará diferentes territorios y atravesará múltiples espacios fronterizos. La conectividad económica no puede desconocer las incidencias de otras dimensiones en los territorios involucrados. Es decir, la NRS no solo se nutrirá de infraestructura para la conectividad y accesibilidad de los mercados a los diferentes territorios, sino además requerirá de un necesario ejercicio geopolítico en la medida que China extienda sus objetivos hacia el exterior. Podríamos pensar a la NRS en la propuesta de la autora S. Strange (1996). La autora diferencia dos tipos de poder territorial: la política territorial del Estado y la política extraterritorial para identificar el rol de las fuerzas externas. Ambas políticas territoriales se conjugarían en la propuesta de la NRS China. Esta simultaneidad de poderes intra y extra - territorial pondrían a China ante un nuevo escenario. A partir ello, podríamos preguntarnos en qué medida la política territorial del PCCh se ajustará (o no) a las demandas y exigencias de las políticas extraterritoriales que impondrá inevitablemente la NRS. En este sentido, la propuesta del abordaje espacial a partir del concepto de (des) territorialización nos aporta una lectura para entender como la NRS modificará los territorios involucrados a diferentes dimensiones para exponer nuevas configuraciones sobre los mismos. La desterritorialización será entendida como un proceso de transformación territorial pero no enmarcada en la desaparición de los territorios, sino como intensificación de las territorialidades en el sentido de una multiterritorialidad, proceso concomitante de destrucción y construcción de territorios que mezcla diferentes modalidades territoriales, en escalas múltiples y nuevas formas de articulación territorial (Haesbaert, 2011). Esta mirada pondrá en el centro de análisis a la política exterior de China, y sus implicancias espaciales.

“丝绸之路经济带”连接不同区域，跨越多国国境。经济的联通与沿线国家的其他要素密

切相关。也就是说，丝绸之路经济带不仅仅要依靠基础设施的建设连接并打开沿线国家市场，而且随着中国将其目标向外延伸，中国也有必要采取地缘政治行动。我们可以从苏珊·斯特兰奇 (Susan Strange, 1996) 的观点出发思考这项倡议，这位作者区分了两种领土权力：国家的领土内政策和体现对外实力的领土外政策。这两种领土政策都共同作用于“一带一路”的倡议。领土内与领土外权力的同时存在也将中国置于新的情境之中。因此，我们可以反思，中国共产党的领土政策在多大程度上是合乎或是不满足对领土外政策需求的，新丝绸之路使后者不可或缺。在这种意义上，斯特兰奇基于领土化及去领土化的分类方法为我们提供了一种解读方式，让我们理解“一带一路”是如何在不同层面上改变沿线区域，并由此在其上进行新的布局。去领土化应被视为是领土转型的一个过程，这一过程的特征不是领土的消失，而是在多元领土性意义上的领土性的强化；这一过程出现在不同层面，包含着新的领土连接形式，伴随着混合不同领土模式的领土的建构和解构(Haesbaert, 2011)。在这种观点下，我们分析的核心是中国的对外政策及其空间影响。

INTRODUCCIÓN A LA (DES) TERRITORIALIZACIÓN

En palabras Haesbaert (2011) el término desterritorialización, no es un término nuevo. Marx, ya revelaba su preocupación por la desterritorialización capitalista. Lo analizaba en la transición forzada sufrida por el campesino a partir de los diferentes procesos de expropiación, con su corolario éxodo rural hacia las ciudades. Pero dicho término estuvo presente en los debates de 1970 de la mano de los filósofos Gilles Deleuze (1925 – 1995) y Félix Guattari (1930 – 1992). Para el caso de la geografía, el primer registro del término data del año 2003 en la publicación del Diccionario de la Geografía y de los espacios de la sociedad. Pero para Haesbaert, el debate de la desterritorialización no implica el solo hecho de definir el término, sino que nos convoca a una discusión más amplia. En primer lugar, la mayoría de las veces el concepto de territorio aparece como algo dado o se define de manera negativa. Por otro lado, se describe como un proceso genérico y uniforme, en el marco de una relación dicotómica a su contraparte la “re-territorialización”. Por último, advierte que, en el ámbito de otras disciplinas de las Ciencias Sociales, se ha presentado a la desterritorialización como un proceso que decreta la desaparición o fin de los territorios con predominio de las redes.

Por lo antes expresado, Haesbaert propone definir el territorio para entender la desterritorialización. Ya que de acuerdo con la concepción de territorio que tengamos, la definición de desterritorialización cambiará. Para esto, Haesbaert aclara las principales líneas teórico – conceptuales en los que se utiliza el término. De esta forma, podemos definir al territorio desde cuatro vertientes básicas:

- La política: referida a las relaciones espacio – poder en general o jurídica política. Hablaríamos de espacios delimitados y controlados a través del cual se ejerce un determinado poder.
- La cultural: o simbólica – cultural, la cual prioriza la dimensión simbólica y más subjetiva. En esta dimensión, es donde podemos observar procesos de apropiación y valoración simbólica de un grupo en relación con el espacio vivido.
- La económica: es la dimensión espacial de las relaciones económicas donde el territorio es concebido como una fuente de recursos en el marco de la relación capital – trabajo. El capital se expresa en la dimensión espacial a partir de la división territorial del trabajo.
- La naturalista: es la dimensión y perspectiva más antigua. Hablaríamos del territorio aplicado al mundo animal.

En realidad, esta división del territorio en sus diferentes dimensiones es una propuesta operativa para poder alcanzar algún análisis. No podemos dejar de entender a los territorios desde una lectura holística. Para el caso de la NRS, consideramos necesario pensar este proyecto desde

una perspectiva multiescalar y no exclusivista del territorio de origen. Hablaríamos de diferentes territorios que deberán adoptar y adaptar sus capacidades para vincularse a una escala global a partir de un carácter multiterritorial. En este sentido, Haesbaert sostiene que la experiencia integradora del espacio sólo es posible si se encuentran articulado en red/es a través de múltiples escalas. Para el autor, ya no sólo vivimos bajo el dominio de la lógica de los “territorios – zona” (una superficie delimitada con claridad como los Estados - Nación), sino también bajo la lógica de “territorios – red”. Donde la contigüidad espacial ya no sería la norma, sino la excepción, para enmarcarse en una relación de espacios distantes, pero con capacidad de interconectarse. De esta manera, la soberanía del Estado – Nación, si bien continúa siendo fuerte (discursivamente y en la praxis) debe configurar sus fronteras de manera abierta para poder sostener su crecimiento. Sobre todo, para aquellos Estados que buscan un crecimiento sostenido y un desarrollo creciente para su sociedad.

En momentos en que, a través de los procesos llamados de globalización y regionalización, así como de las nuevas políticas del Estado y de los reclamos de las poblaciones limítrofes, las fronteras están siendo redefinidas, es mucho más que ellas lo que se encuentra en juego. Los Estados, lejos de desaparecer, se transforman y modifican su relación con el territorio y con la población. En el Cono Sur pareciera que, mientras la “paranoia” de la soberanía se desplaza a un segundo plano, el pánico a los tráficos comienza a ocupar el lugar central. De la obsesión por el espacio pasamos a la obsesión por los flujos. La obsesión de multiplicar los flujos “por arriba” y detener los flujos “por abajo”. (Grimson, 2005:142)

En la cita anterior, podemos pensar como se van a (re) configurar las fronteras en el marco de la NRS. Los flujos tomarán protagonismo en el proyecto chino. Y para ello, estos flujos deberán pasar por diferentes territorios que tendrán que exponer sus fronteras y espacios para sostener la interconexión. Pero, el desafío no solo será sostener y acrecentar la circulación y la dinámica de intercambio, sino que tendrá que generar confianza entre los diferentes actores intervinientes. La lógica estadocentrista en la NRS debe ser mínima para poder sostener el proyecto. Pero la NRS no solo acercará productos, sino que de manera indirecta se presenta como una plataforma geopolítica, en una manera de China de extender sus influencias por fuera del epicentro regional asiático.

Para Haesbaert, territorializarse es crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo poder sobre nuestra reproducción como grupos sociales. Poder que es siempre multiescalar, multidimensional, material e inmaterial y de dominación y apropiación al mismo tiempo. Para ello, debemos tener en cuenta las variaciones históricas – políticas, como así también geográficas.

De la lectura de los autores Deleuze y Guattari (1997), podemos identificar dos tipos de desterritorialización: la relativa y la absoluta. La primera se refiere al abandono de territorios creados en las sociedades y su concomitante reterritorialización. Siempre estaríamos en un constante movimiento de desterritorialización y reterritorialización. Ningún territorio quedaría absolutamente desprovisto de registros particulares (económicos, políticos, culturales, entre otros) en su espacio. En la vida, estaríamos siempre pasando de un territorio a otro, abandonando territorios, y fundando nuevos. La segunda se refiere a la virtualidad del devenir y de lo imprevisible. Se refiere al pensamiento, a la creación. Para crear algo nuevo, es necesario romper con el territorio existente, creando otro. *La desterritorialización absoluta no existe sin reterritorialización* (Haesbaert, 1992:31). Para Deleuze y Guattari, los Estados y el capital (sociedades capitalistas) se constituyen por el proceso de desterritorialización. Siendo diferentes a las sociedades precapitalistas, donde las relaciones son territoriales porque su relación con la tierra es totalmente diferente. El Estado y el capital impusieron un intenso proceso de desterritorialización a las sociedades y territorios precapitalistas. Ese poder desterritorializador del capital se compone de dos aristas. La negativa, ya que impacta sobre el trabajador (libre y desprotegido) reduciéndolo

a la fuerza física para la producción. Y una positiva, para los capitalistas ya que encuentran los mecanismos abstractos que permiten agilizar la acumulación (Haesbaert, 2011).

De esta manera, la propuesta de Deleuze y Guattari, se contraponen a las miradas que conciben al Estado como el principal motor de la territorialización. Para los autores, por el contrario, es el Estado quien representa el primer gran movimiento desterritorializador¹³⁵.

Si concebimos territorio en su sentido amplio de dominación o apropiación del espacio, en términos de las múltiples relaciones de poder es factible afirmar que los objetivos o razones de esta dominación y control (...) pueden ser muy diversos y abarcar factores de orden económico, político y cultural (Haesbaert, 2011:141).

El geógrafo Storper (2000) desarrolla un concepto de desterritorialización en el sentido económico. El autor destaca principalmente el factor de “localización”. La globalización a través de la desterritorialización y sus cadenas de “commodity” globales: manufacturas y los servicios básicos son fácilmente trasladados, ya que tienen un bajo nivel de territorialización y un alto nivel de fluidez internacional. Estas actividades se realizan a través de “redes desterritorializadas”. Hablamos de un comportamiento multi-locacional de las grandes empresas (redes flexibles). Milton Santos (1996) habla de una “Guerra de los lugares”. En este sentido, podemos hablar de una articulación de la globalización con “regionalizaciones” y especificidades económicas locales. Por lo cual, todo proceso o emprendimiento a escala global, no puede escindirse de la escala local.

En cuanto a la desterritorialización desde una perspectiva política. Para Flint (2001) la desterritorialización es la característica que define la “nueva condición geopolítica”, que debe ser concebida como el proceso de declinación de la soberanía estatal en el dominio específico de su poca capacidad de lidiar con los flujos de mercancía, informaciones y personas a través del espacio.

En el contexto de las relaciones internacionales, Strange (1996) distingue una “política territorial del Estado” y un “poder extraterritorial” de las “fuerzas de mercado”. También plantea la distinción entre una “Política territorial” (del Estado) y “una economía no territorial” (de las corporaciones transnacionales). Ambas políticas forman parte de la configuración territorial a escala global.

En este sentido es interesante retomar lo que plantean Negri y Hardt (2000) quienes recurren a la polémica distinción de Deleuze – Guattari entre: Espacio liso y espacio estriado. Para ellos, el imperialismo sería la máquina de “estriamiento” global que canaliza, codifica y territorializa los flujos de capital, bloqueando ciertos flujos y facilitando otros. El mercado mundial, por el contrario, requieren un “espacio liso” de flujos no codificados y desterritorializados. Para Haesbaert (2011) los nuevos territorios se construyen más en el movimiento y la discontinuidad, que en la fijación y la continuidad.

Otro debate se da en la relación de los territorios y las redes. La estructuración de una sociedad en red no es obligatoriamente sinónimo de desterritorialización, ya que en general significa nuevas territorializaciones. En la experiencia espacio – temporal posmoderno, se considera que es indispensable controlar el espacio para la reproducción social. Pero no significa (solamente) ejercer control sobre zonas y definir “fronteras”, sino en especial vivir en redes. Ya que las identificaciones y referencias espacio-simbólicas se efectúan en el arraigo. Sino también en la propia movilidad. Las redes contemporáneas en tanto, componentes de los procesos de territorialización (y no tanto de desterritorialización) configuran territorios discontinuos, fragmentados y superpuestas.

¹³⁵ La geografía y la ciencia política siempre trabajaron con la idea del Estado territorial (izador), vinculado al control político, jurídico, administrativo y articulado a través de un territorio determinado (Haesbaert, 2011).

LA NUEVA RUTA DE LA SEDA (NRS) O LA BELT AND ROAD INICIATIVE (BRI)

Xi Jinping en el año 2013 anuncia la propuesta de la Nueva Ruta de la Seda¹³⁶ (NRS) aludiendo a la antigua ruta que unía Oriente con Occidente a través de Asia Central y Medio Oriente. Pero la iniciativa, luego adoptó el término “un cinturón, un camino¹³⁷” y BRI (*Belt and Road Initiative*) para sus siglas en inglés¹³⁸. Para contextualizar este anuncio, debemos remitirnos a septiembre del año 2013. Es durante el discurso de Xi Jinping “Promoviendo Amistad entre Pueblos para crear un mejor futuro” en la Universidad de Nazarbayev (ciudad de Astana, Kazakstán) que el líder chino hace referencia por vez primera (Berjano, 2017).

Para Dussel (2018), el proyecto denominado “Belt and Road Initiative¹³⁹” (Iniciativa Franja y Ruta) es una propuesta de globalización con características chinas. Los autores se preguntan ¿En qué y cómo podría modificarse el comercio internacional a partir de esta propuesta tan ambiciosa? Una de las posibles lecturas podría ser que los pequeños Estados podrían acabar en un marco de dependencia de la economía China. Y otra lectura, sería que el BRI permitirá un crecimiento y desarrollo en el marco de una cooperación global.

Paulina Garzón (2018), sostiene que el anuncio de este plan es el más ambicioso proyecto de interconectividad transfronteriza en la historia de la humanidad. La autora habla de “La (nueva) Ruta de la Seda y el Cinturón Económico, por un lado, y la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI por el otro”. Hoy más conocido como la iniciativa: “Un Cinturón un Camino¹⁴⁰” (UCUC), siendo un pilar fundamental de la estrategia china como “going global”. Según el Comité Central del Partido Comunista y el Consejo de Estado de China, el UCUC será una manera de promover “la filosofía de la eco-civilización y alcanzar el desarrollo sostenible”. El UCUC consiste en el establecimiento de dos rutas, una terrestre y otra marítima que conectan China con Europa, África y Asia Sur - Este. En estas dos rutas se construirán puertos, carreteras, trenes, aeropuertos, proyectos energéticos, oleoductos y gaseoductos, refinerías, zonas de libre comercio, entre otro tipo de infraestructura. El UCUC incluye a más de 70 países, costará alrededor de USD 1 trillón y se ejecutará en un plazo de 30 a 40 años. Como era de esperarse, China es el principal financista del UCUC, para ello no sólo ha equipado a los bancos chinos con capital, políticas y regulaciones, sino que ha creado el Banco Asiático para las Inversiones en Infraestructura (BAII) para ser el principal motor financiero del UCUC. Este gran motor integral de ingeniería económica está generando un campo de atracción a diferentes territorios para sumarse a este megaproyecto. Pa-reciera que la única ideología fuera la de un mercado global integral.

Para los Estados latinoamericanos¹⁴¹, Dussel sostiene que los países de esta región deben buscar integrar estos proyectos con su capacidad social y productiva definiendo de forma autocrítica en que segmentos de los respectivos proyectos podían integrarse a través de la fuerza de trabajo, insumos particulares, las empresas, proveedores de tecnología específica. A diferencia de

¹³⁶ En adelante NRS.

¹³⁷ La cultura estratégica de China considera que la seguridad regional puede ser reforzada a través del desarrollo y la cooperación económica. Un pilar de estas dos herramientas antes mencionadas es la construcción de infraestructura. Los chinos tienen un dicho que va en sintonía con este proyecto y objetivo: *si quieres ser rico, primero construye un puente* (Malena, 2017).

¹³⁸ En este trabajo, mantendremos los dos términos NRS y BRI ya que consideramos que el primero remite a una idea más tradicional y conocida, mientras el segundo término es el que se ha acuñado en la actualidad. Por lo cual, se utilizarán como sinónimos, destacando sus construcciones temporales disímiles.

¹³⁹ En adelante BRI

¹⁴⁰ En adelante UCUC

¹⁴¹ Según Dussel (2018) se han contabilizado 60 proyectos de infraestructura China en América Latina y el Caribe.

la política exterior de USA que fomenta un proteccionismo, China apuesta a un liberalismo, generando un nuevo escenario de competencias.

Pero pareciera que la NRS en el marco de esa propuesta universal de una “civilización mundial”, no nace solamente de una ideología económica, sino que tiene su génesis también en una plataforma filosófica-geopolítica. Si bien no está en el objetivo del trabajo, desarrollar un abordaje de la geopolítica China, debemos tomar algunos postulados que están estrechamente relacionados con la propuesta. En este sentido, la teoría del sistema de “Tianxia” puede ser un sustento o base para pensar este tema, y sobre todo como los chinos piensan estructuralmente el proyecto. Este postulado fue propuesto (y recuperado) por el profesor Zhao Tingyang, quien defiende la teoría del Tianxia (“lo que está bajo el cielo”), la cual sostiene que daría lugar a un sistema legítimo y responsable para el conjunto del mundo y no sólo desde la lógica de los Estados – Nación (Yaqing & Xuetong, 2013). La idea es salirse de los pensamientos estadocentrista de la política internacional para construir un paragua a gran escala para construir lazos intra e interestatales.

One Belt, One Road es un “producto de cooperación inclusiva, no una herramienta geopolítica, y no debe ser observada con una mentalidad obsoleta de la Guerra Fría”. Con estas palabras, el ministro chino de Asuntos Exteriores, Wang Yi, descartó decididamente comparar One Belt, One Road con el Plan Marshall estadounidense (Müller-Markus, 2016:3).

En síntesis, dicha teoría recurre a esquemas tradicionales chinos, remitiéndose a la Dinastía Zhou (1046 – 256 ac) y sostiene que el sistema Tianxia creado y practicado en aquel tiempo, era un sistema mundial ideal. Esta propuesta sirvió para construir en el marco de un territorio fragmentado políticamente, heterogéneo, y caótico; antes de conformar un imperio unificado y próspero. Los Zhou optaron por fomentar las relaciones intertribales, sabiendo que ellos conformaban una tribu (minoritaria) que no podía imponerse a la fuerza. La vía hegemónica no podría llevar a conducir al éxito. Para el profesor Zhao la Dinastía Zhou consiguió mantener una legitimidad, el orden y la paz porque restableció el sistema Tianxia, siendo un sistema universal que busca integrar a todas las naciones y en un mundo constituido por y para todas las naciones y pueblos (Yaqing & Xuetong, 2013). En síntesis, el sistema de Tianxia busca una propuesta de “mundismo” a partir de una unidad a gran escala de espacios diversos y heterogéneos. En estos postulados tradicionales de China, no existe la dicotomía entre la política de lo propio y de lo ajeno.

Pero la propuesta del BRI explicitada dentro del XIII Plan Quinquenal (2016-2020) como parte de lo que Xi Jinping considera como gran objetivo el “Sueño Chino”. Este sueño contempla no solo la mejora de las condiciones socio-económicas de la nación China, sino también “exportar” ese crecimiento y progreso al resto de los Estados por fuera de la región. No solo será la plataforma a mayor escala de interconectividad a partir de diferentes tramas de infraestructura mundial sino un mega proyecto geoeconómico que revolucionará el comercio entre Oriente y Occidente (Parra Pérez, 2017). Se busca sumar territorios en el marco de un proceso de cooperación global poniendo en agenda objetivos basados en una nueva forma de relacionarse. Es aquí donde China se piensa como “líder” de una civilización global, abierta y anti-hegemónica. Pero si bien, algunos autores presentan la iniciativa con una perspectiva geoeconómica, no podemos dejar de soslayar su implicancia geopolítica. La propuesta de este proyecto pone en el escenario internacional la tensión y disputa de la gobernanza mundial. Una gobernanza que entre discurso y práctica se presentaría de forma muy diferente a la hegemonía norteamericana, tanto en sus estrategias como sus proyectos de intervención.

A la mayor iniciativa geoeconómica del momento se han unido 58 socios, entre ellos potencias mundiales como Alemania, Francia, Reino Unido, España y Brasil, quedando únicamente al margen Estados Unidos por considerarlo una amenaza a su posición de hegemonía mundial. La magnitud de BRI es espectacular en todas sus dimensiones: el objetivo es conectar 68 países de Asia,

Europa y Norte de África que, conjuntamente, representan el 35 por ciento del comercio global, donde viven unos 4,4 billones de personas, el 70 por ciento de la población mundial, aglutinan el 55 por ciento del PIB mundial y el 75 por ciento de las reservas energéticas globales (Parra Pérez, 2017:3).

Para Parra Pérez el BRI se considera el tercer mayor logro en el proceso de apertura y reformas que aborda el país tras la creación por Deng Xiaoping de las Zonas Económicas Especiales (ZEE), y la entrada de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001. El BRI, busca abrir nuevos mercados, pero no solo a través de la participación de las empresas, sino también que dicho beneficio se pueda ver replicado en los países. También el gobierno chino piensa no solo en solucionar las fuertes asimetrías económicas que viven los territorios a nivel escala regional, sino también a escala global. Ya que la propuesta del BRI va a tener que articular ambas escalas. Por lo cual los planes de financiamiento y la creación de instituciones crediticias intentarán evitar (al menos a largo plazo) esos desajustes.

Algunos autores sostienen que la clave de la propuesta se sustenta sobre la creación de los corredores. Los seis corredores impulsarán la dinámica del BRI articulando las diferentes infraestructuras. Parra Pérez describe los seis corredores, los cuales algunos están en mayor desarrollo, y otros se encuentran en la etapa de diseño y planificación (Figura 1):

1. Corredor económico China – Pakistán: Conectará la ciudad de Kashgar, en la región occidental china de Xinjiang, situada a unos 4 000 km de la costa de China, con el puerto de aguas profundas de Gwadar, en Pakistán, que conecta con la Ruta Marítima en el Mar de Arabia, reduciendo significativamente los costes de transporte. Si bien el puerto de Gwadar estará operativo en unos tres años aproximadamente, al encontrarse cerca el Golfo Pérsico, acorta los costes de transporte para el suministro de energía de China y permitiría sustitución del estrecho de Malaca, en el Sudeste Asiático. Esto le otorgará mayores libertades de abastecimiento a China, y lo pondrá en otras opciones de conectividad fuera de la órbita de monitoreo y control norteamericana. Además, el puerto de Gwadar por ser un puerto de aguas profundas es ideal para albergar embarcaciones de gran calado (entre ellos también submarinos). De esta manera esta conectividad no solo estaría pensada en la lógica geo-económica, sino también en clave geopolítica, permitiendo al gigante asiático expandir sus fronteras de influencia y seguridad más allá de las aguas Asia-Pacífico ingresando en una arena de competencia militar con USA. También se destaca que, a mayor participación de Pakistán en el proyecto, mayor será la preocupación de India. Ya que el proyecto implica intervención de infraestructura para unir las ciudades de Peshawar y Karachi, en Pakistán, a través de 1 152 km de autopista, formando parte de la inversión de 46 000 millones de dólares en infraestructuras en la región. El Corredor atraviesa zonas reclamadas de Kashmir y podría considerarse una empresa colonial. Este corredor, quizás sea uno de lo más ambiciosos por su contexto complejo de intereses disímiles enmarcados en un espacio imbricado en tramas de poder regional.
2. El Corredor Económico China-Mongolia-Rusia: conectará las regiones del noreste de China con las ricas fuentes de recursos energéticos en Mongolia y Siberia mediante la construcción de una moderna red ferroviaria. Esta cooperación podría ser pensada como una fuerte estrategia regional por su contigüidad espacial y por el suministro de energía hacia China.
3. El Corredor Económico China-Península de Indochina: la región presenta economías en expansión, donde viven 600 millones de habitantes que se beneficiarán de la conexión con el gigante asiático a través del desarrollo de puertos y trenes de alta velocidad, conectando la ciudad china de Kunming con Singapur.
4. Corredor euroasiático: La conexión con el corazón de Europa se realizará a través del Nuevo

Puente Terrestre en una ruta de 10 000 km que conecta China con Europa a través de Rusia. El proyecto contempla la construcción de tres grandes proyectos ferroviarios que acercan los mercados de las provincias chinas más occidentales con las principales ciudades de Europa.

5. El Corredor económico China - Asia Central - Asia Occidental: este corredor se solapará en algunos puntos con el nuevo puente terrestre euroasiático. Este corredor se desplegará atravesando cinco países de Asia Central: Irán, Irak y Turquía hasta alcanzar el Mediterráneo.
6. *El Corredor Bangladesh-China-India-Myanmar*: completa el grupo de corredores y es el único multimodal al contemplar tramos terrestres y marítimos.

La lectura de Parra Pérez está en los desafíos que llevará adelante China para ejecutar este proyecto. En los años que llevará efectivizar el BRI, la autora destaca varios desafíos¹⁴² que estarían asociados no solo a la dimensión espacial del proyecto, sino también a su escala temporal. Muchos serán los cambios que presenciara el BRI en el devenir de su concreción: cambios de gobiernos centrales y regionales como así también la falta de experiencias de este tipo de proyectos en algunos territorios. Pero también debe contemplarse la escala territorial que el megaproyecto implica, que, si bien China ya está acostumbrada a operar de manera internacional, no así es su experiencia como líder global. A mayor distancia del orbe de Beijing menor poder de control se podría gestar. Si bien el PCCh puede sostener a lo largo del tiempo un objetivo, los demás Estados no cuentan con la misma estructura política. También implica un liderazgo global que China debe querer afrontar y cubrir las expectativas de diferentes actores (locales, regionales y globales), sin descuidar sus promesas y problemas internos. Pero jugar en esta escala, es también asumir problemas globales.

En este contexto antes descripto, China acerca miradas disimiles. Algunos se incorporan al proyecto con recelos y otros con confianza futura.

¹⁴² Según Jorge E. Malena (2017) uno de los desafíos que enfrenta este proyecto se conoce como “los tres males”: entre estos males se encuentran el Movimiento para la Liberación del Turquestán Oriental, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, el Talibán y el Estado Islámico, entre otros. El autor, se interpela sobre si China enfrentará esta amenaza convirtiéndose así en el proveedor de seguridad en Eurasia.

MERICS China Mapping

One Belt, One Road: With the Silk Road Initiative, China Aims to Build a Global Infrastructure Network

Projects completed and planned: December 2015

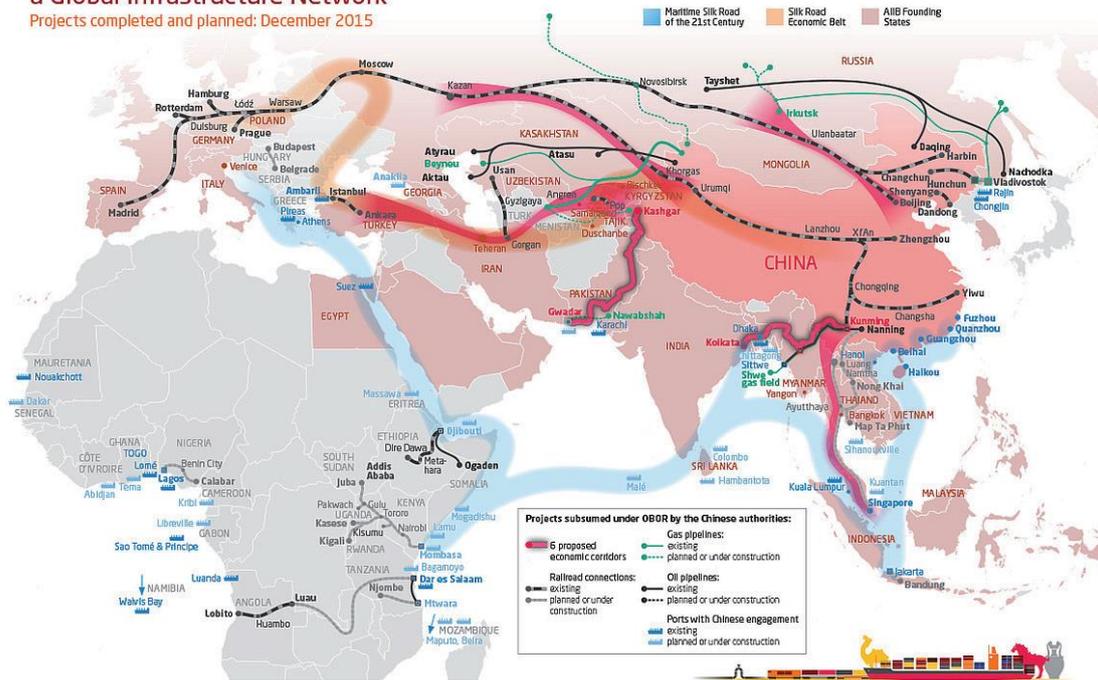


Figura 1: Nueva Ruta de la Seda y su dimensión espacial a escala global. Fuente: “One Belt, One Road: The Silk Road Initiative”. MERICS China Mapping. Fuente: <http://www.merics.org/en/merics-analysis/infographicchina-mapping/china-mapping.html>

LA NRS: UNA MIRADA DESDE LA (DES) TERRITORIALIDAD

La propuesta del BRI implica una necesaria (re) lectura de gobernanza global territorial en un contexto a gran escala.

El papel del Estado en la nueva sociedad-red deviene más complejo y difícil. Más allá del gobierno tradicional, suministrador o facilitador, este se va convirtiendo en mediador y líder de procesos, en gestor de conflictos y productor de acuerdos entre los diversos intereses existentes pero bajo su propio horizonte, meta o destino que tiene previsto (Farinós Dasí, 2015:6-7).

Para Farinós Dasí (2015) la noción de gobernanza posibilita una nueva perspectiva para analizar la complejidad del proceso de toma de decisiones generado por la pluralidad de actores (Estado, mercado y la sociedad civil) que participan, con intereses distintos y hasta contrapuestos, en el proceso de toma de decisiones. La gobernanza es multifacética y plural, busca la eficiencia adaptativa y exige flexibilidad, experimentación y aprendizaje por prueba y error.

Algunos autores se encuadran en las corrientes denominadas cosmopolitas, quienes sostienen que los Estados Nación pierden o relegan espacio como principal institución de gobierno para transformarse en un actor más pero que ahora deben compartir o defender su soberanía a escala global. Son muchas las variables que pasan por afuera de los Estados – Nación que a su vez tienen un claro impacto en sus territorios. Esto no quita de ninguna manera desterrar o abandonar la escala local, sino pensar en ambas escalas, ya que las transformaciones “impuestas” desde la escala global, requiere que los espacios locales se adapten o se vuelvan atractivos para los agentes externos. Nogué Font y Rufí (2001), cuentan con un libro titulado “Geopolítica, identidad y globalización” donde destacan algunos puntos interesantes en este contexto de debate. Uno de los temas, es el rol del lugar en el proceso de globalización y la geopolítica del lugar. Para los autores, la globalización es un proceso que se debe entender en una dialéctica entre lo local y lo global, entre los espacios más próximos al ciudadano (especialmente definidos) y los más

alejados. Pero advierten que, en estos extremos espaciales, existen territorios intermedios que no deben ser pensados como de menor categoría. Los autores nos invitan a prestar atención en nuestros análisis cómo la globalización está reestructurando a estos espacios intermedios entre lo local y lo global. Además, destacan la importancia del concepto de escala, pero no escindida de sus formas de mirar la realidad.

Siempre es aconsejable trabajar con más de una escala, diferenciando la forma en que se presentan y articulan los elementos en cada una de ellas. El territorio es un tejido de relaciones en el que cada elemento interacciona con otros, por lo que, para ser comprendido realmente (y territorialmente) en su inserción con los demás elementos de su entorno, ha de ser representado a más de una escala. Para comprender las dinámicas sociales, económicas y las relaciones de poder en toda su amplitud, hay que considerar un análisis multiescalar (...) Esto lleva a plantear la escala en un doble entramado de relaciones horizontales y verticales (Nogué Font & Rufí, 2001:20)

Para Nogué Font y Rufí, en un apartado de su trabajo denominado “el retorno al lugar” utilizan esta metáfora para resaltar la creciente importancia del lugar en el mundo contemporáneo. A pesar de la constante crisis de los Estados – Nación y los diferentes procesos impuestos por la globalización, existe una revalorización de los espacios locales desplegando prácticas y resistencias.

En este marco, la ambiciosa propuesta de la NRS pone al país en el marco de una soberanía globalizada pero fuertemente relacionado con los territorios locales. En este sentido, es donde el territorio como espacio de control cobra otras lecturas. Para Robert Sack (1986) la territorialidad debe ser entendida como base de poder.

Para Sack la territorialidad es una tentativa, o estrategia, de un individuo o de un grupo para alcanzar, influenciar o controlar recursos y personas a través de la delimitación y del control de áreas específicas – los territorios. En términos generales, esta delimitación se hace territorio solamente cuando sus límites son utilizados para influenciar el comportamiento de las personas a través del control de acceso de sus límites. De esa forma, los territorios poseerían diferentes niveles de permeabilidad, o de accesibilidad, a las personas, a los objetos o a los flujos de los más diferentes tipos (Schneider & Peyré Tartaruga, 2006:5)

En este sentido, el control sobre el territorio del BRI deberá ser consensuado desde una lógica pluri-nacional debiendo pensarse en una lógica de control articulado entre los diferentes eslabones territoriales que componen el proyecto. Los espacios intermedios antes mencionados, cobrarán relevancia en este proyecto, ya que actuarán como eslabones de conectividad, no solo a nivel económico, sino también político¹⁴³. La lógica de poder no estaría concentrada en un territorio nacional o circunscripto localmente. Requieren de un poder que no se ejerza hegemónicamente, sino que permita un espacio global de consenso para poder lograr una sostenibilidad espacio – temporal.

Los autores Schneider y Peyré Tartaruga, amplían el análisis de la territorialidad como componente de poder y control a través de otros dos autores. Por ejemplo, Raffestin, entiende la existencia de múltiples poderes. En este sentido, la multiplicidad de poderes será necesario instituir para sostener la estructura de gobernanza global del BRI. Por su parte Gottmann resalta el valor del territorio para la organización de las naciones y entre naciones; rompiendo con la concepción exclusivamente orientada para el territorio estatal.

Sin avanzar en el debate de los conceptos propuestos y por los autores antes mencionados,

¹⁴³ Como afirma Peter Taylor (1994), la escala geográfica y la forma en que miramos y contemplamos, es en sí misma es política.

podemos pensar en clave del BRI a través de dichas conceptualizaciones. La lógica territorial, no deja de pensarse en sus propiedades de control, pero se tiene que debatir la forma de construcción de poderes consensuados. Si bien el BRI debe flexibilizar el poder en el marco de una nueva soberanía global o al menos a la escala que vaya adoptando dicho proyecto, no deberá perder de lado una construcción “hegemónica” paralela. La multiterritorialidad que propone el proyecto hace pensar a Beijing en un anclaje territorial, al menos en una lógica de poder-pivote continental para organizar el mega proyecto. Raffestin (1993) sostiene que las relaciones de poder se originan de incontables puntos y poseen intencionalidades. Por lo tanto, en el territorio está esa multiplicidad de poderes que afectan, de maneras y de grados diferentes, a cualquier acción de planificación al menos a esta escala. Aquí la multiterritorialidad no deja de detentar poderes locales, pero ahora deberán configurarse en una red sostenida por infraestructuras que no pueden deslindarse de un seguimiento político. La infraestructura es más que una materialización en el territorio. Hablamos de propuestas materiales que van a configurar nuevos territorios pero que transformarán no solo la escala local, sino que generarán procesos de des-reterritorialización a gran escala.

La propuesta de Arrighi (2007) es interesante para entender la propuesta de la BRI. Arrighi, sostiene que uno de los rasgos característicos del capitalismo es la “producción del espacio”. El autor, cita al geógrafo David Harvey quien acuñó el término de “solución espacial infraestructural”. El capital requiere de la existencia de cierto entorno de infraestructuras materiales (ferrocarriles, carreteras, instalaciones portuarias, etc) que constituyen un capital fijo “inserto” en la tierra. A diferencia, existen otras formas del capital fijo como una embarcación (por ejemplo) que se pueden movilizar de un lugar a otro. Desde esta manera, el capital logra trasladarse sobre el espacio en la búsqueda constante de alcanzar los máximos beneficios. Por otro lado, la materialidad fijada en el espacio se convierte en un centro de sus necesidades y exigencias para operar sobre el territorio. Pero eso sería según el autor el significado literal del término en cuestión. Para el caso del mismo concepto, pero desde la óptica metafórica del término, la tendencia de la acumulación del capital es la promoción incesante de la reducción o eliminación de barreras espaciales socavando de esa manera los privilegios monopolistas derivados de las localizaciones específicas debido a la intensificación de la competencia en el espacio geográfico (Arrighi, 2007). Pero Arrighi, continuando el análisis y lectura de Harvey, las soluciones infraestructurales espaciales suponen una volatilidad interregional y la reorientación de los flujos de capital de un espacio a otro. Esta reorientación puede dar lugar a lo que Harvey denomina “crisis itinerantes”, producto de resistencias políticas y por las fuerzas de la inercia geográfica.

Por ello, Harvey se centra en China, siendo para él el lugar más prometedor para una solución espacial infraestructural eficaz de la crisis de sobreacumulación. China ha y está generando una producción masiva de nuevos espacios a diferentes escalas. Por lo tanto, la propuesta del BRI, se inserta en este sentido en una campaña donde las empresas no serán actores alejados del legado mercantil. El desafío quizás se encuentre en los niveles de desarrollo y crecimiento que pueda dejar en los territorios locales que formarán parte de esta red global. La idea de una empresa civilizatoria global deberá saber “bucear” por aguas turbulentas en algún tramo del BRI. Una cosa será la etapa de diseño y construcción, y otra claramente distinta será el BRI en el proceso de operatividad.

En la medida que China y el BRI se expandan globalmente, entrarán en juego viejo códigos geopolíticos. China, sabe que USA, a pesar de su preocupación en otras áreas del globo, el crecimiento del gigante asiático no deja de estar en la agenda de Washington. Contener a China mediante diversas estrategias, incluida el tipo de propuesta de “coalición equilibradora” del neorealista Mearsheimer. Este autor rechaza la idea de que el mundo puede lograr un estadio de equilibrio ya que cada nación buscará lograr sus objetivos y de esa manera erigir sus propias estrategias de seguridad. Y cualquiera que sobrepase ese umbral de seguridad (muchas veces

frontera difusa) generará de forma inevitable una coalición de poderes. No apoya los postulados de un “realismo defensivo” ya que la única garantía de supervivencia es la primacía.

Históricamente, sin embargo, sólo se ha visto envuelto en conflictos entre grandes potencias al otro lado del mar cuando temía el surgimiento de una potencia hegemónica regional que no pudiera ser contenida por una coalición local, prefiriendo siempre «traspasar» la tarea a otros antes que asumir la ardua responsabilidad de contrarrestar el peligro por sí mismo. (Gowan, 2002: 57).

La idea no es enfocarse en una lectura geopolítica, pero si destacar que este proyecto del BRI podría generar una influencia hacia otros Estados y generar una intervención equilibradora a distancia.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES PARA SEGUIR AVANZANDO SOBRE EL TEMA

Él trabajó intentó abordar el proyecto global de la NRS u BRI, desde una perspectiva espacial, pero sin dejar de mencionar algunas variables que están estrechamente vinculadas. Consideramos que el proyecto del BRI tiene dos claras acciones. Una sobre la economía y otra sobre una dimensión espacial. Que, en base a los autores citados y puestos en diálogo en este trabajo, no podemos solo basarnos en una mirada sesgada del despliegue material que generará esta propuesta sobre los diferentes territorios a través de las infraestructuras, sino que el análisis debe contemplar cómo serán las transformaciones a diferentes escalas de este proyecto. En este sentido, el territorio como objeto de análisis, logra condensar diferentes dimensiones que nos permiten salir de perspectivas unívocas y unidireccionales o aquellas simplemente economicistas. Por ello, se inició el trabajo con una descripción teórica sobre la (des) territorialización, para más adelante una vez explicitada algunas líneas de desarrollo sobre la NRS, recuperar los postulados iniciales para adentrarnos en un análisis articulador. Ya que el mega proyecto de interconectividad global no pasará inadvertido por los territorios que formarán parte de este.

Para algunos autores, China desde varios puntos de vista, es un país que presenta grandes problemas internos que podrían estallar en cualquier momento. El país se enfrenta a crecientes presiones internas a causa de la ralentización del crecimiento económico, la burbuja inmobiliaria, las carencias medioambientales y sociales, así como de la falta de rentabilidad de empresas estatales y los consecuentes despidos masivos en las industrias tradicionales (Müller-Markus, 2016). Según Müller-Markus, todo ello empuja a China a buscar nuevos motores que reactiven su economía y aflojen tensiones. Desde el punto de vista geoestratégico, China no quiere depender de una salida por mar en un contexto de conflictos territoriales con fuerte presencia de EEUU (actualmente, el 80% de las importaciones energéticas chinas pasan por el estrecho de Malaca). Con este fin, busca diversificar sus rutas y socios comerciales, abriendo nuevos mercados de consumo para productos que no encuentran cabida en el saturado mercado doméstico. De esta manera la NRS podría ser una válvula de escape. Al mismo tiempo, garantiza el abastecimiento de energías y materias primas, indispensables para la estabilidad económica y social del país. Pero, esta necesidad endógena requiere grandes desafíos externos. Este es un espacio que China conoce muy bien por ser un gran comprador de materias primas a nivel mundial y uno de los principales inversores externos. Pero desde una lógica realista conservadora, nunca ha estado intercediendo en el ámbito internacional por fuera de sus objetivos económicos. Pero la NRS lo va a posicionar como un líder o timonel global que lo llevará a enfrentar un doble desafío: el interno y el externo. Pero por el análisis de otros autores, evidentemente a esta altura, ambos espacios y desafíos serían el mismo. Las transformaciones territoriales, serán importantes para lograr la mayor conectividad global. China obrará de un gran Estado Nación con fines, según su filosofía, civilizadores en el contexto del “Sueño Chino” que no solo buscará beneficiar a sus compatriotas, sino a la sociedad global. Es claro, y hay evidencias de esto, es que

China no construye política a través de procesos hegemónicos tradicionales, sino que su profunda revisión de la china tradicional, reactualizada a estos tiempos, les da una estrategia diferente a la que conocemos del mundo occidental. Pero también es cierto, que su pasado de sometimiento externo (Guerras del Opio e invasión japonesa) le ha permitido construir un repertorio histórico que le hará rechazar cualquier intervención en sus territorios. Solo el tiempo, y el BRI en pleno funcionamiento en el actual contexto geopolítico internacional, nos podrán acercar más a realidades que a presunciones prematuras.

Como líneas de continuidad temáticas, la NRS-BRI, nos invita a seguir reflexionando sobre su propuesta. Se puede seguir indagando sus impactos a través de una selección o recorte espacial, identificando en un mapa de actores intervinientes acciones y relaciones para poner en diálogo con algunos postulados aquí presentados. Para luego, pensarse en la articulación de los diferentes corredores, una vez que estén en funcionamiento. Por ahora, lo que nos permitimos es pensar algunas líneas de fuga de posibles escenarios, como así también de algunas realidades concretas emplazadas en el actual contexto geoeconómico y geopolítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrighi, Giovanni (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid, España. Editorial Akal.
- Berjano, Carola (2017). “La iniciativa de la Ruta de la seda: infraestructura, inversiones y oportunidades para nuestra región”. En: *TEMAS de política exterior, comercio y relaciones internacionales*. Año IX – Nro 9. ISSN 1851-9792. Publicación de la Asociación Profesional del Servicio Exterior de la Nación. APSEN.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos
- Dussel, Peters (2018). “Una globalización con características chinas”. Entrevista. *Nueva Sociedad*.
- Farinós Dasí1, Joaquín (2015). “Desarrollo territorial y gobernanza: refinando significados desde el debate teórico pensando en la práctica. Un intento de aproximación fronteriza”. *Revista electrónica de Programas de Maestrando en desarrollo regional de Universidade do Contestado*.
- Flint, Colin (2001) *The geopolitics of laughter and forgetting: A world-systems interpretation of the post-modern geopolitical condition*
- Garzón, Paulina (2018). La Ruta De La Seda China Está Cada Vez Más Cerca De América Latina – PRENSA ECUMÉNICA – ECUPRES En: <https://ecupres.word-press.com/2017/09/14/la-ruta-de-la-seda-china-esta-cada-vez-mas-cerca-de-america-latina/>
- Gottmann, John. (1973). *The significance of territory*, The University Press of Virginia, Charlottesville/United States of America, pp. 169.
- Gowan, Peter (2002). “Un cálculo de poder”. *Revista New Left Review* nro 16 Agosto pág 44-63
- Grimson, Alejandro (2005). Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. En “Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas”. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. pp. 127-142. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Grimson.rtf>
- Haesbaert, Rogerio (2011). *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la*

multiterritorialidad. Editorial Siglo XXI.

Malena, Jorge E. (2017). "La incidencia de la seguridad regional en el desarrollo de la One Belt, One Road". En: *TEMAS de política exterior, comercio y relaciones internacionales*. Año IX – Nro 9. ISSN 1851-9792. Publicación de la Asociación Profesional del Servicio Exterior de la Nación. APSEN.

Müller-Markus, Christina (2016) "One Belt, One Road: el Sueño Chino y su impacto sobre Europa". *CIBOD. Notas Internacionales*.

Negri, Toni y Hardt, Michael (2000) *Imperio*. Traducción: Eduardo Sadier De la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets.

Nogué Font, Joan y Rufi Joan Vicente (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona. Editorial Ariel

Parra Pérez, Agueda (2017). "OBOR: las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China". *Instituto Español de Estudios Estratégicos (iee.es)*. Documento Opinión.

Raffestin, Claude. (1993). *Por uma geografia do poder, Ática, São Paulo*, pp. 269.

Sack, Robert. D. (1986). *Human territoriality: its theory and history*, Cambridge University, Cambridge, pp. 256.

Santos, Milton (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona. Editorial Ariel.

Schneider, Sergio y Peyré Tartaruga, Iván G. (2006) "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales". En: Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario. (Org.). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires: Ed. Ciccus, v. p. 71-102.

Storper, M (2000), "Globalization and Knowledge Economy: Leveraging Global Practices", en J. Dunning (ed.), *Regions, Globalization and the Knowledgebased Economy*, Oxford, Oxford University Press. brío/

Strange, S. (1996), *The Retreat of the State: the Diffirision of Power in the E Econonly*, Cambridge, Cambridge University Press.

Yaqing, Qin & Xuetong, Yan (2013). "Pensamiento Chino y Relaciones Internacionales: dos miradas". *Documentos. CIDOB*. Asia 28. Mes de Julio.